

transformar
por el Espíritu



Documento Inter-Asambleas
2009 - 2015

DEJÉMONOS TRANSFORMAR
POR EL ESPÍRITU

FUENTE DE PROFECÍA
Y ESPERANZA

COMPAÑÍA
DE LAS HNAS DE LA CARIDAD
DE SAN VICENTE DE PAUL

18 de Julio de 2009

Queridas Hermanas,

¡La Gracia de Nuestro Señor Jesucristo esté siempre con nosotras!

Con la llamada apremiante a dejarnos transformar por el Espíritu, fuente de profecía y esperanza, la Asamblea general 2009 nos invita a recorrer, con renovado impulso y ardor, el camino de los seis próximos años.

Este Documento inter-asambleas ***Dejémonos transformar por el Espíritu***, se ha elaborado a través de un proceso de reflexión, de trabajo paciente y diálogo constructivo por parte de las asambleístas, en torno a los cuatro temas propuestos para el trabajo de esta Asamblea. Una Comisión de Redacción compuesta por tres Hermanas, recogió las intuiciones de fondo, los puntos de convergencia, las llamadas y las orien-

taciones más significativas dando lugar a un proyecto que fue aprobado por la misma Asamblea.

A partir de ese proyecto, la Comisión de Redacción prosiguió su trabajo, junto con la Comisión de Coordinación y el Consejo general.

Este Documento es el fruto de nuestros intercambios. Quiere expresar, de manera sencilla, la experiencia gozosa de la escucha del Espíritu, vivida en la comunión de corazones, en un clima de oración y de discernimiento, de acogida cordial y fraterna, de respeto y libertad. Traduce nuestra profunda adhesión a Cristo Servidor, nuestro deseo de seguirle según el carisma de san Vicente y santa Luisa; expresa nuestro amor por los hombres y mujeres de nuestro tiempo, particularmente los más desfavorecidos, y nuestro compromiso de servirlos, allí donde se encuentran, para testimoniarles la ternura de Dios.

Como verán, el documento consta de tres partes:

1. Una Introducción que describe, partiendo de la realidad del mundo en que vivimos, la aspiración profunda de nuestros corazones, expresada de forma simbólica a través de la sed y el fuego.
2. Las llamadas que nos lanza el Espíritu; son los acentos que han marcado el ritmo de reflexión de la Asamblea.
3. Respuestas operativas que dinamicen nuestra vida.

Quisiera animarles a que acojan con gozo y agradecimiento este mensaje que la Asamblea general 2009 pone en nuestras manos, como un regalo, una guía segura para proseguir nuestro camino “conducidas por el Espíritu”.

Confiemos este camino a nuestros Fundadores, en vísperas del año jubilar en el que celebraremos el 350 aniversario de su muerte. Pidamos al Señor, por su intercesión, que vivamos el carisma de la Caridad, sirviendo a los pobres “con el sudor de nuestras frentes y el esfuerzo de nuestros brazos” (cf. San Vicente, Coste XI-4, p. 733) con un amor humilde y sencillo.

Que María, Madre de la Compañía, vele sobre nosotras, nos impulse a mirar el futuro con confianza y nos acompañe en este camino misionero, para que, como Ella, nos dejemos transformar por el Espíritu a fin de ser

***“profecía y esperanza,
ahora y por todas partes”.***

Con la seguridad de mi oración y afecto fraterno,

A handwritten signature in black ink that reads "Sor Evelyne Franc". The script is cursive and somewhat informal.

Sor Evelyne Franc
Hija de la Caridad

**DEJÉMONOS TRANSFORMAR
POR EL ESPÍRITU,
FUENTE DE PROFECÍA
Y ESPERANZA**

La Asamblea general, animada por el soplo del Espíritu Santo, ha hecho surgir anhelos, deseos ardientes, llamadas apremiantes y se ha dejado enardecer por el fuego de un nuevo Pentecostés para la Compañía.

Espontáneamente, vemos el mundo globalizado como:

- ❖ un mundo en el que los pobres son cada vez más pobres;

- ❖ un mundo que va perdiendo puntos de referencia, valores; un mundo que tiene miedo y que corre el riesgo de replegarse sobre sí mismo;
- ❖ un mundo complejo, diversificado, tecnificado...

Somos testigos de la acción del Espíritu que suscita energías nuevas, porque también vemos :

- ❖ mujeres y hombres que viven la solidaridad, que ofrecen lo mejor de sí mismos en favor de una sociedad más justa, más fraterna;
- ❖ jóvenes y adultos animados por la búsqueda de sentido a la vida, por la búsqueda de espiritualidad, por la búsqueda de Dios;
- ❖ personas de toda condición, que se movilizan para dar testimonio de la verdad, del valor de la vida, de la dignidad humana, del verdadero significado de la libertad.

Dios ama a este mundo tal como es y nos invita a amarlo profundamente, a mirarlo como lo mira Él (cf. Gn 1, 31 ; Jn 3, 16). La caridad de Cristo nos urge a mirarlo con la sensibilidad de nuestros Fundadores que, ven en el más vulnerable, al preferido.

Que el Espíritu venga a saciar nuestra sed, nuestros deseos de verdad y de coherencia para que seamos portadoras de esperanza en este mundo:

- sed de arraigarnos más en Cristo, de profundizar en una relación de intimidad con Él;
- sed de vivir en comunión más profunda con nuestras Hermanas y en proximidad de vida y de corazón con las personas marginadas;
- sed de responder con una caridad creativa a las llamadas de los pobres y

de vivir todo servicio como una misión confiada a la Comunidad local;

- sed de profundizar en nuestra pertenencia a la Compañía y de transmitir nuestro carisma;
- sed de solidaridad activa para cuidar la tierra creada por Dios para el bien de todos.

¡Dejémonos sorprender por el Espíritu que quiere hacer nuevas todas las cosas, que quiere, hoy, renovar nuestros corazones en profundidad, curar nuestras heridas y las de toda la humanidad!

¡Sí, dejémonos guiar y transformar por el Espíritu de Dios, hoy! Dejémonos conducir por la fuerza de las llamadas que hemos profundizado en nuestros intercambios.

LLAMADAS

1- Vivir de manera renovada nuestro enraizamiento en Jesucristo "manantial y modelo de toda caridad" (Reglas comunes, I,1).

- Dar un lugar central a la Palabra de Dios en nuestra vida de fe :
 - reconocer que Dios nos habla a través de la Sagrada Escritura, por la Iglesia, los acontecimientos,
 - encontrar su fuerza operante en nuestras vidas.

- Profundizar juntas el mensaje de la Palabra de Dios, la enseñanza de la Iglesia y la herencia vicenciana.

- Contemplar a Cristo y descubrir su acción en el corazón y en la vida de los pobres y dejarnos evangelizar por ellos (cf. C. 10).

★★★★

“Si os mantenéis fieles a mi Palabra, seréis verdaderamente mis discípulos”.

(Jn 8,31 b)

2- Impulsar el “vivir juntas en una gran unión” a fin de que sea profecía de amor y camino de esperanza (cf. Testamento espiritual de santa Luisa, Correspondencia y escritos, p. 835).

- Profundizar en una “espiritualidad de comunión entre nosotras” (cf. Vita consecrata 51) y construir comunidades donde se vivan relaciones de confianza y afecto.
- Hacer de nuestras comunidades, lugares donde compartimos nuestra experiencia de fe (cf. Lc 24, 13-35), Comunidades acogedoras, alegres, abiertas, con miras a la misión.
- Adoptar, en una sociedad de consumo, un estilo de vida sencillo, equilibrado, que respete el medio ambiente (cf. E. 8d).

“ En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os tenéis amor los unos a los otros”.

(Jn 13,35)

3- Servir “yendo y viniendo” con creatividad y audacia, y manifestar así el amor de Dios a los pobres (cf. Luz de Pentecostés de santa Luisa. Correspondencia y escritos, p. 666-667).

- Renovar nuestra respuesta a los desafíos de las nuevas pobrezas, acentuadas por la crisis mundial y atrevernos a tomar posiciones proféticas ante la injusticia.
- Estar disponibles, en actitud de siervas y ofrecer nuestro tiempo con alegría, generosidad, gratuidad.
- Ser testigos de la caridad de Cristo con nuestros servicios, nuestras vidas y nuestra proximidad de vida con los pobres (cf. C. 16b).

“Que el derecho fluya como agua y la justicia como arroyo inagotable”.

(Am 5,24)

“En verdad os digo que cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis”.

(Mt 25,40)

4- Ahondar en nuestra pertenencia a la Compañía y hacernos responsables de la "Compañía del futuro" (cf. C. 59).

- Mantener viva la llama del carisma; vivir la pertenencia a la Compañía, con alegría y en fidelidad; estimular el crecimiento en la vocación de Hija de la Caridad.
- Dar un nuevo impulso al espíritu misionero de la Compañía para anunciar, con la palabra y con la vida, el amor del Padre manifestado en Jesucristo (cf. C 25).
- Hacer que la pastoral juvenil y vocacional sean más dinámicas, a fin de ayudar a los jóvenes a tomar conciencia de su responsabilidad en la Iglesia y a comprometerse en el servicio de los más desfavorecidos.

- Intensificar la colaboración a todos los niveles, con espíritu vicentino (cf. E. 9).

★★★★

“¡Ensancha el espacio de tu tienda, las lonas extiende, no te detengas; alarga tus sogas, tus clavijas asegúrala!”.

(Is 54,2)

Y con la confianza de que el Espíritu
hará más de lo que podemos imaginar,
dejemos que resuene en nosotras
la profecía de Joel:

*... “derramaré mi Espíritu
sobre toda la humanidad.
Vuestros hijos y vuestras hijas
comunicarán mensajes proféticos,
vuestros jóvenes tendrán visiones
y vuestros ancianos
tendrán sueños.
También sobre mis siervos
y sobre mis siervas
derramaré mi Espíritu
en aquellos días”.*

(Jl 3, 1-2)

RESPUESTAS

para una puesta en acción dinámica

Guiadas por la Palabra de Dios,
apasionadas por el mundo
al que somos enviadas,
juntas
nos comprometemos
a responder a las llamadas
del Espíritu, hoy.

1- Vivir de manera renovada nuestro enraizamiento en Jesucristo, "manantial y modelo de toda caridad"
(Reglas comunes, I,1).

- Favorezcamos una vida de oración creativa, alimentada por una vida litúrgica y sacramental.
- Aprendamos a discernir juntas la acción del Espíritu y releamos nuestra vida a la luz de la Sagrada Escritura.
- Revaloricemos el silencio que permite la escucha de Dios y de los demás.
- Formémonos en la Palabra de Dios (cursos bíblicos, lectio divina). Compartamos la Palabra entre nosotras y, en la medida de lo posible, con las personas con las que nos relacionamos.

- Revisemos nuestro ritmo de vida para favorecer la calidad de nuestro ser de Hija de la Caridad

★★★★

2- Impulsar el “vivir juntas en una gran unión” a fin de que sea profecía de amor y camino de esperanza (cf. Testamento espiritual de santa Luisa, Correspondencia y escritos, p. 835).

- Acojamos a cada una de nuestras Hermanas con una mirada de fe y aceptemos las diferencias como una riqueza.
- Afrontemos, con valentía y verdad, los desafíos de la vida comunitaria, principalmente con la ayuda de la reconciliación.
- Reconozcamos en nuestras Hermanas enfermas y en nuestras Hermanas mayores una fuerza para la misión.
- Intensifiquemos la calidad de nuestros intercambios comunitarios, especialmente la reflexión apostó-

lica, en un clima de escucha mutua y de diálogo.

- Revisemos nuestros proyectos comunitarios para incluir en ellos:
 - medios de acción y de presencia profética que debamos priorizar en el servicio de los pobres,
 - opciones concretas para vivir un estilo de vida sencillo y una mayor proximidad con los pobres,
 - acciones coherentes para la protección de los recursos de la tierra y la defensa del medio ambiente.

- Revitalicemos, a todos los niveles, la participación y la corresponsabilidad que favorecen una actitud permanente de discernimiento, con miras a la toma de decisiones.

3- Servir "yendo y viniendo" con creatividad y audacia, y manifestar así el amor de Dios a los pobres (cf. Luz de Pentecostés de santa Luisa. Correspondencia y escritos, p. 666-667).

- Elaboremos en nuestras Provincias proyectos con prioridades misioneras y continuemos la revisión de obras y servicios.
- Comprometámonos a discernir cómo responder de manera nueva a las llamadas del mundo de los pobres de hoy (migración, tráfico de mujeres y niños, SIDA, todas las amenazas a la vida...)
- Ayudemos a los pobres a ser agentes de su promoción y a que se oiga su propia voz.

- Renovemos nuestra presencia en la pastoral de la familia y en las diferentes modalidades de acción educativa.
- Colaboremos con asociaciones y organismos que luchan contra las causas de la pobreza y por la promoción de la justicia, la paz y el respeto a la vida.
- Prosigamos el diálogo ecuménico e interreligioso en el ámbito de la colaboración para el servicio de los pobres.

★★★★

4- Ahondar en nuestra pertenencia a la Compañía y hacernos responsables de la "Compañía del futuro" (cf. C. 59).

- Trabajemos más a fondo los Escritos de los Fundadores; vivamos nuestras relaciones, enraizadas en la mística vicenciana.
- Favorezcamos la formación en todas las etapas y el acompañamiento de las Hermanas Sirvientes en su servicio de animación de la comunidad.
- Revitalicemos la vocación misionera de la Compañía desde la formación inicial y a lo largo de nuestra vida.
- Compartamos más nuestros recursos materiales, humanos y espirituales y favorezcamos los intercambios entre las Provincias para

reforzar la comunión entre nosotras y mejorar la eficacia y la calidad del servicio a los pobres. Prosigamos los esfuerzos en el aprendizaje de lenguas.

- Reforcemos el trabajo en red en la Compañía, con la familia vicenciana y la Iglesia.
- Dinamicemos la pastoral juvenil y vocacional en unión con la pastoral de la Iglesia local y diocesana.
- Abramos nuestras comunidades para permitir que otros vivan experiencias de oración y de servicio a los pobres.
- Busquemos nuevas formas de colaboración con los laicos y favorezcamos su formación en el espíritu vicenciano.

**A través de reflexiones
personales y comunitarias,
organizadas a diferentes niveles,
desarrollemos
en nuestras Provincias
programas de formación continua
que nos ayuden a responder
a las llamadas de la Asamblea,
para que cada una de nosotras
y toda la Compañía
seamos signos
de profecía y esperanza
ahora y por todas partes.**

**Y bajo el soplo
del Espíritu Santo,
fortalecidas
por el amor maternal de María,**

**acojamos con entusiasmo
y gratitud su invitación:**

"Haced lo que Él os diga"

(Jn 2,5)





Profecía y esperanza

ahora y por todas partes